

El club de los invisibles

El primer día en un colegio nuevo siempre se siente como entrar en un mundo paralelo: reglas desconocidas, caras ajenas y esa sensación de ser un extraño. Para Leo, recién llegado al Instituto El Roble, el reto no era solo encontrar su aula, sino decidir cómo comportarse para no destacar demasiado. *"No destacar, no tropezar, no mirar demasiado"*, se repetía mientras caminaba por el pasillo con su mochila colgada al hombro.

El patio estaba lleno de grupos cerrados, pequeños mundos que parecían impenetrables. Leo trató de ocupar un rincón, invisible. Pero mientras sacaba su bocadillo, escuchó una voz que lo sacó de su ensimismamiento: *"Ey, tú, ¿nuevo por aquí?"*. Al alzar la mirada, vio a un chico de piel oscura, sonrisa amplia y una guitarra en la mano. *"Soy Mateo, y si buscas dónde encajar, creo que tengo el sitio perfecto para ti"*, dijo señalando el aula de música vacía. Intrigado, Leo lo siguió sin imaginar que ese paso sería el inicio de algo mucho más grande.

El aula de música se convirtió en un refugio. Mateo, mientras intentaba reparar la cuerda rota de su guitarra, le explicó a Leo su situación: *"Aquí todo el mundo tiene su grupo desde el primer día. Si no entras en alguno, te conviertes en invisible"*. Mateo llevaba un año sintiéndose así, pero Leo tenía algo diferente en mente. *"¿Y si usamos este espacio para cambiar eso?"* propuso. Mateo se detuvo un momento, luego sonrió: *"Podríamos intentarlo"*.

La idea del Club de los Invisibles nació esa misma tarde, con el propósito de reunir a todos aquellos que, como ellos, se sentían fuera de lugar. Pronto se unieron más miembros: Sofía, una chica sorda que siempre llevaba un cuaderno para comunicarse; Ahmed, un tímido recién llegado de Marruecos que todavía luchaba con el idioma; y Clara, que amaba el teatro pero temía que sus compañeros la llamaran rara. Cada uno tenía una historia que contar y habilidades que aportar.

La primera iniciativa del club fue pintar un mural en el patio del colegio. Querían que reflejara las diferentes culturas, talentos e ideas que convivían en El Roble. Al principio, trabajar juntos no fue sencillo: Ahmed tenía miedo de cometer errores, y Sofía, frustrada por la falta de comprensión de algunos, escribía en su cuaderno: *"Paciencia"*. Pero, poco a poco, con risas y mucho esfuerzo, lograron transformar una pared gris en un mosaico de colores vivos y mensajes de unidad.

El mural no pasó desapercibido. Alumnos que solían ignorarlos comenzaron a acercarse, curiosos por los pinceles y las historias que se plasmaban en la pared. "¿Por qué hacéis esto?", preguntó una niña rubia que observaba desde lejos. Sofía, escribiendo en su cuaderno, respondió: *"Porque todos importamos"*. La niña asintió y, tras unos minutos de duda, pidió un pincel. Fue el primer momento en el que Leo vio cómo su idea comenzaba a romper barreras.

Pero no todo fue tan fácil. Algunos alumnos comenzaron a burlarse del club. Comentarios como *"los raritos tienen su secta"* circulaban por los pasillos. Leo se preguntaba si realmente estaban logrando algo o si solo se exponían al ridículo. Mateo, que parecía inquebrantable, les recordó una lección importante: *"No podemos controlar lo que otros piensen, pero sí cómo respondemos. Sigamos haciendo lo correcto"*.

El club redobló sus esfuerzos. Organizaron una jornada de juegos inclusivos, donde todos podían participar sin importar sus habilidades físicas o intelectuales. Fue un éxito: se escucharon más risas ese día que en toda la semana anterior. Además, decidieron iniciar una campaña de notas anónimas. Cada alumno escribía algo positivo sobre otro compañero y los mensajes se pegaban en los pasillos. Las palabras amables transformaron el ambiente, demostrando que un gesto pequeño puede tener un impacto enorme.

El último día del trimestre, la directora invitó al club a hablar en la asamblea general. Leo, nervioso pero decidido, tomó el micrófono. Miró a los cientos de ojos que lo observaban y dijo: *"El Club de los Invisibles empezó con una idea: que nadie debería sentirse solo o diferente en este colegio. Hoy hemos aprendido que ser diferente es lo que nos hace especiales. No se trata solo de ser visto, sino de ver a los demás. Todos tenemos algo valioso que aportar"*.

Los aplausos resonaron en el salón. A medida que Leo regresaba a su asiento, se sintió más ligero, como si por fin hubiera dejado atrás el peso de la inseguridad. El club no solo había transformado a El Roble; también había cambiado a sus miembros, enseñándoles a liderar, a escuchar y a soñar en grande. Y mientras recogía su mochila para volver a casa, Leo sonrió al darse cuenta de algo importante: la verdadera fuerza no está en ocultarse, sino en abrir el corazón.

Piensa y contesta

1. ¿Qué espacio usaron Leo y Mateo como punto de encuentro del club?

2. ¿Qué mensaje escribió Sofía en su cuaderno durante el mural?

3. ¿Por qué crees que Ahmed tenía miedo de cometer errores al principio?

4. ¿Qué cambios crees que provocaron las notas anónimas en el colegio?

5. ¿Qué opinas del consejo de Mateo sobre no controlar lo que otros piensan? ¿Estás de acuerdo?

6. ¿Cómo habrías reaccionado ante las burlas si fueras parte del club?

- 7.** Escribe una historia breve sobre cómo un pequeño gesto puede cambiar el día de alguien.

- 8.** Imagina que un nuevo compañero en tu clase no habla tu idioma. ¿Qué harías para integrarlo?

- 9.** Interpreta con un compañero una escena donde alguien se une al club por primera vez. ¿Qué le dirías para que se sienta cómodo?



EJERCICIOS DE COMPRENSIÓN LECTORA 6º PRIMARIA

Este libro está pensado para que los niños y niñas de 6º de Primaria mejoren su comprensión lectora de forma clara y práctica.

Si comprenden mejor lo que leen, también mejoran en el resto de asignaturas y ganarán seguridad al expresarse.

[COMPRAR EN AMAZON](#)

¡Hola! **Soy Borja Fabregat**, maestro de Primaria y autor de este libro.

¿La intención del libro? Que los niños y niñas de 6º disfruten leyendo mientras desarrollan habilidades que les servirán toda la vida.

¿Qué se van a encontrar dentro?

- 16 historias originales que enganchan desde la primera línea, con aventuras, emociones y aprendizajes.
- Actividades que van más allá de lo típico: no solo se responde a preguntas, sino que se reflexiona, se crea, se debate.
- Valores como el esfuerzo, la empatía, la confianza y la gestión del fracaso están presentes en cada texto, de forma natural y significativa.

No es aburrido, no es monótono, y sobre todo sí consigue resultados.

Si las fichas gratuitas te han gustado, este libro va a ser un compañero perfecto para el curso o para reforzar durante las vacaciones. Invierte en su lectura hoy y verás cómo mejora su forma de pensar, de expresarse y de comprender el mundo.

Si te interesa...

[COMPRAR EN AMAZON](#)